



Sixto V quien lo levantó para llevarlo a San Juan de Letrán.

El Circo Máximo se prolongaba a lo largo de 600 metros y tenía cabida para más de 300.000 espectadores que llegó un momento en que, más que a los juegos, asistían a los suplicios que se daba en la arena a los cristianos recordándose entre las más memorables persecuciones por su número de víctimas y la crueldad que se les aplicó, las de Nerón, Domiciano, Trajano, Septimio Severo Decio, Valeriano y Diocleciano.

Cierto es que César mandó celebrar aquí grandes juegos y hasta un simulacro de batalla con 1.000 soldados a caballo, 600 caballeros y 40 elefantes. En su época se hicieron famosas las cuadrigas y equipos de aurigas, destacando entre estos los de Albata, Russata, Pratina y Veneta. Las últimas carreras que se hicieron en este registro corresponden al siglo VI. Hasta que se construyó el Coliseo en el año 80 después de Cristo, el Máximo fue el único lugar al que los ciudadanos romanos podían ir a divertirse, ya digo que viendo correr o viendo morir. Durante siglos, sus piedras sirvieron para otras construcciones y alguna de sus ruinas, como las del centro de la "vavea" que datan de la época de Adriano, se pueden ver y tocar en una curva del Monte Palatino.

Actualmente el Circo Máximo no es más que una hondonada urbanizada en estos tiempos, que los romanos aprovechan para entretenerse haciendo ejercicio físico los festivos y domingos y donde Cinecitta rodó numerosas secuencias de la película Ben-Hur y otras "de romanos". Si nos damos una vuelta por el Aventino, lo encontraremos poblado de encantadoras villas de recreo y algunas sedes de embajadas.

Bajando hacia el río podemos cruzarlo y entrar en el Trastevere hasta la Bocca della Verità, en el pórtico de una iglesia, donde los enamorados aprovechan para decir "¡Te quiero!" y meter la mano derecha en el hueco del mascarón, cuya tapa de mármol no caerá, sólo si está diciendo la verdad.

Del Aventino al Caelius

El Monte Celio o Caelius estuvo fuera del recinto de la ciudadela hasta el siglo VII a. de Cristo, y a finales de la República y durante el Imperio se convirtió en lo que ahora sería una gran zona residencial. Cuando Nerón decidió hacer una pira de su pueblo dejando Roma echa a perder, las estribaciones del Monte se transformaron con edificios de viviendas por alquiler y la instalación de los acuartelamientos de las Cohortes y en el siglo VI, ya había numerosas iglesias cristianas, algunas aprovechando ruinas de templos paganos, que actualmente han resistido con las lógicas transformaciones y constituyen un monumental itinerario.

Lo recomendamos no sólo al turista que cuenta con unas horas, sino a los amantes del Arte que parece que llegan con menos prisas. Para dar un dato, entre los siglos IV y VIII de nuestra Era, se fundaron las iglesias y basílicas de San Clemente, San Juan de Letrán, Santa Cruz de Jerusalén, Santi Giovanni y Paolo, Santo Stefano Rotondo, Santi Cuatro Coronati y Santa María Dominica. Estamos en el Celio por el gran parque público que se hizo sobre la Villa Celimontana.